

ESCUCHAR SU VOZ Y SEGUIR SUS PASOS

8 de Mayo de 2022

Evangelio según JUAN 10, 27-30

-Mis ovejas escuchan mi voz: yo las conozco y ellas me siguen, yo les doy vida definitiva y no se perderán jamás ni nadie las arrancará de mi mano. Lo que me ha entregado mi Padre es lo que importa, y nadie puede arrancar nada de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno.

✠ ✠

Para probar que no son ovejas tuyas, Jesús se atreve a explicarles qué significa ser de los tuyos. Sólo subraya dos rasgos, los más esenciales e imprescindibles: «Mis ovejas escuchan mi voz... y me siguen». Después de veinte siglos, los cristianos necesitamos recordar de nuevo que lo esencial para ser seguidores de Jesús es escuchar su voz y seguir sus pasos.

Lo primero es despertar la capacidad de escuchar a Jesús. Desarrollar mucho más en nuestras comunidades esa sensibilidad, que está viva en muchos cristianos sencillos que saben captar la Palabra que viene de Jesús en toda su frescura y sintonizar con su Buena Noticia de Dios. Juan XXIII dijo en una ocasión que "la Iglesia es como una vieja fuente de pueblo de cuyo grifo ha de correr siempre agua fresca". En esta Iglesia vieja de veinte siglos hemos de hacer correr el agua fresca de Jesús.

Si no queremos que nuestra fe se vaya diluyendo progresivamente en formas decadentes de religiosidad superficial, en medio de una sociedad que invade nuestras conciencias con mensajes,

consignas, imágenes, comunicados y reclamos de todo género, hemos de aprender a poner en el centro de nuestras comunidades la Palabra viva, concreta e inconfundible de Jesús, nuestro único Señor. Pero no basta escuchar su voz. Es necesario seguir a Jesús. Ha llegado el momento de decidirnos entre, contentarnos con una "religión burguesa" que tranquiliza las conciencias pero ahoga nuestra alegría, o aprender a vivir la fe cristiana como una aventura apasionante de seguir a Jesús.



La aventura consiste en creer lo que él creyó, dar importancia a lo que él dio, defender la causa del ser humano como él la defendió, acercarnos a los indefensos y desvalidos como él se acercó, ser libres para hacer el bien como él, confiar en el Padre como él confió y enfrentarnos a la vida y a la muerte con la esperanza con que él se enfrentó. Si quienes viven perdidos, solos o desorientados, pueden encontrar en la comunidad cristiana un lugar donde se aprende a vivir juntos de manera más digna, solidaria y liberada siguiendo a Jesús, la comunidad estará ofreciendo a la sociedad un gran servicio.

EL VALOR DE LA MIRADA

Una mirada ética solo puede ser una mirada entre iguales. "La igualdad es la suposición por excelencia para que la moral sea posible. Si no estamos dispuestos a considerar que cualquier otro tiene deseos o derechos tan seguros como los nuestros, ¿cómo podríamos siquiera plantear la universalidad, que es la forma propia del juicio moral?"

No se trata de "ver", sino de "mirar", de orientar nuestra mirada. Porque sólo vemos aquello que miramos. Y lo que vemos, lo percibimos según cuál sea nuestra mirada. La importancia de esta mirada que iguala al reconocernos como semejantes incluso a pesar de nuestras diferencias es recogida en la definición de la *"comunidad de los iguales"* que es una comunidad moral dentro de la cual aceptamos que determinados principios o derechos morales fundamentales que se pueden hacer valer ante la ley, rijan nuestras relaciones mutuas. Aceptando que la humanidad es una comunidad de iguales, ¿encontraremos las fuerzas sociales que estén dispuestas a luchar en nombre de los que hoy no reciben el mismo trato (refugiados, oprimidos, pobres,...) y conseguir su inclusión dentro de la comunidad de los iguales?

UN COMPROMISO QUE NO ES FACIL

Es impensable vivir coherentemente los criterios del evangelio en un mundo que se rige por los apuestos, sin que cueste un precio. En nuestra "civilizada" e instalada sociedad el precio no será la condena a muerte, desde luego. Pero quizá lo sea no medrar en la empresa, no ser bien visto por el entorno social, no ser comprendido por la familia... Si hacemos una apuesta valiente por una vida austera, por un compromiso por los más pobres, por una fidelidad absoluta a servir a Dios en el prójimo... no podemos esperar que nos traten como a personas "normales".



MIRADAS QUE VEN

¿Te sorprendo?
¿te conmuevo?
¿te soy indiferente?
¿qué?
qué, si soy igual que tu
así que debes sentir
lo que yo siento
todo eso que el cuerpo pide
todo eso que no es del cuerpo
entonces
no me mires sin verme
y cuando lo hagas
no tengas miedo
miedo...si
que esa es la diferencia
entre tu y yo
tu que tienes tanto
yo que no tengo nada
y como nada tengo
nada temo perder
aunque...
bueno... si ...
solo
tu mirada
y que ya no me veas...

IRMA PEREZ